

Un historiador a debate

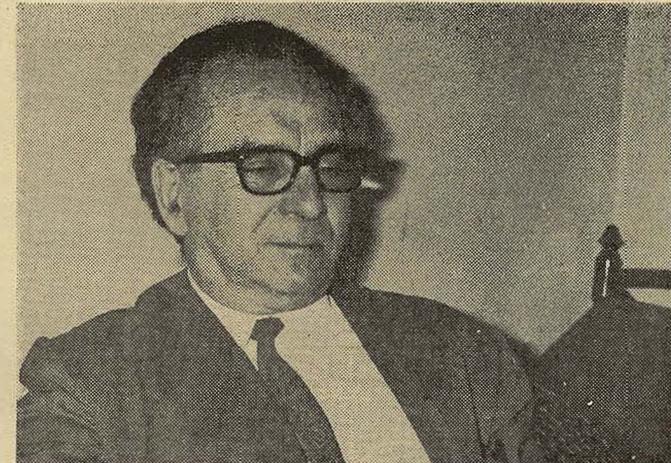
Cruells, por sí mismo y por los otros

CRUELLS es un hombre conocido, con Pla, Berenguel y Candel, es de los que más venden en catalán. Las cifras cantan: «Els Fets de Maig», 9.000 ejemplares. «Francesc Macià», 4.000 ejemplares, y se siguen vendiendo... Su carácter, su formación, su trayectoria política, todos los elementos contextuales que han configurado su profesión de publicista de la historia, de periodista de opinión y, en definitiva, de ameno y ágil escritor que utiliza una temática resbaladiza y peligrosa —la historia inmediata— con todas las trampas que ello comporta. No es necesario hablar de las polémicas que traen sus libros, la más sonada, la de su libro «Els Fets de Maig», aún coletea y es de obligada lectura, para todos los estudiosos de la época, las aportaciones —opiniones— de los interlocutores y del propio Cruells. Como sea que las polémicas ayudan a vender —Azaña, Josep M. Sontang, etcétera— en un plano editorial se instrumentalizan estas discusiones pero en un plano histórico se valora una actitud de fondo: ¿Cómo hacer la historia inmediata? ¿Quién es capaz de hacerla? Hay quien opina que es una tarea, evidentemente, profesional y apta para los que han estudiado, trabajado y plasmado en páginas sus trabajos, permitiéndose solamente a los no iniciados el libro de memorias, de testimonio o de aportación personal, vivida. Otros creen que lo interesante es hablar [¿bien o mal?] de hechos de los que no tenemos información a mano. Y Cruells continúa trabajando y publicando libros. En esta fecha de Sant Jordi salen al mercado dos obras suyas: Salvador Seguí, el «Noi del Sucre» y «De les milícies de l'exèrcit popular», editados por Ariel y Dopesa, respectivamente. Saldrán nuevas recensiones, nuevas discusiones, nuevas polémicas pero, en definitiva, si sale la luz, si salen nuevos libros, como la tesis doctoral de este estudiante que está trabajando desde hace varios años en los hechos de mayo, conoceremos mejor nuestra historia y quien dice historia dice nuestra vida.

LA OBRA

«Naturalmente, todos los libros que he realizado se pueden perfeccionar. Si ahora tuviera que volver a trabajar el de «Els Fets de Maig» multiplicaría la cantidad de páginas por tres pero que conste: mantengo mi tesis central, el eje doctrinario, ideológico. Como sabes mis obras se han vendido y muy bien, dicen que soy el escritor catalán que más vende. Esto me da una satisfacción, como a todo escritor, no por el hecho de vender sino por la repercusión, por la influencia que tienen los libros, obviamente mi condición de escritor profesional también lo agradece. En estos momentos estoy trabajan-

do en dos nuevas obras: una panorámica, una síntesis sobre los partidos políticos catalanes en el periodo 1900-1939 y «El 19 julio a Barcelona». Mi carrera como historiador la empepé trabajando, colaborando con el «Institut d'Estudis Catalans». Y he de decirte que esencialmente soy un político. Resulta claro que escribir un libro en Francia y otro aquí es muy diferente, ¿ya nos entendemos? Cuando hago un libro de este tipo, político, busco la sinceridad si no mal iríamos. En caso contrario nos engañaríamos a nosotros mismos: la deformación de la realidad por razones ideológicas. Hemos de pasar el análisis histórico a las nuevas generaciones con la máxima honestidad posible.



Manuel Cruells, siempre en su línea de divulgación que, en buena parte, se hace a partir de las memorias personales, publica en este Día del Libro *De les milícies a l'exèrcit popular*. Salvador Seguí, el *Noi del Sucre* es otro volumen esperado de este autor; su apariación se hará en mayo.

CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

No sé qué pasa en nuestro país pero todo lo que hace referencia a la historia resulta que ha de estar lleno de citas, etcétera. La rigurosidad científica va por dentro. Aquí hay muchos temas por estudiar y yo en mis libros hago síntesis de temas vírgenes. Soy consciente de la problemática que tal hecho comporta pero siempre tengo la honestidad de hacer las cosas con verdad y dejando constancia de una situación.

Entiendo que ha de existir una escuela de investigadores muy rigurosos. Y también ha de haber la divulgación de la historia que tiene la obligación de ser muy fiel a la historia que hacen los primeros. Son dos niveles diferentes que han de coexistir. La misión de los libros de historia ha de ser formativa.

Para esta formación cuenten, cómo no, los antecedentes familiares y valga la redundancia los históricos. En nuestro país hay una serie de constantes periódicos y entre ellas la de no haber políticos, teóricos sí, claro

que no descubro nada al decir esto, pero la política que se hace, ha hecho, no es de pueblo sino de intereses de clases, como es sabido, o personales.

LOS MITOS Y LA HISTORIA

Políticamente estoy contra los mitos, creo que son fatales para un país. El mito surge cuando hay un grupo que lo hace, las masas, creo, siempre son inocentes. Entonces resulta que en nuestra historia, hay un conglomerado, una abundancia de hechos que tienen esta tendencia. Pero por muy inteligente que sea el mito sólo por él; no se aguanta; claro está, falta una organización, un equipo. Y en nuestro país hemos tenido una gran tendencia a la historia mítica y todo esto hace desorbitar unas concepciones, unas realidades, de nuestro pasado. De este modo creo que no hay mitos en la historia. Lo importante es la continuidad histórica y al mismo tiempo la continuidad de los estudios históricos. Creo útil las dos cosas y ya de haber estudiados en los dos campos. Es preciso vivir el momento histórico con todo lo que ello comporta y a pesar de todo y por muchos esfuerzos que se hagan la historia es siempre subjetiva. No ha de haber dogmatismos de ningún tipo, como tampoco afirmaciones apriorísticas.

En los libros que he hecho soy constancia por escrito de lo que vi pero con la perspectiva del tiempo y del estudio. Y de este modo sale el resultado histórico que a veces hace que entre en contradicción en mi vida, por ejemplo, he rectificado, así en los hechos de mayo yo luchaba contra el P.O.U.M., contra las «Patrullas de Control», etcétera, y en mi libro ofrezco una interpretación diferente de acuerdo con toda la concepción histórica de la que antes hemos hablado. Respecto al «Noi del Sucre» al no haber vivido la época marcha un poco del campo de las memorias y entonces usa muchas citas y un planteamiento diferente para explicar el personaje y la época.

HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

Veo a la actual Escuela, como antes lo comentábamos, muy buena y tanto por la calidad de sus libros como por la cantidad de

sus componentes. Sobre todo algunos jóvenes tienen un gran camino por delante. Claramente las polémicas que ha tenido han contribuido a vender más mis obras pero no me han ayudado a rectificar lo que he dicho, lo que he escrito. Si a mí algún crítico-polémico me demuestra algún punto en el que vaya equivocado será el primero en rectificármelo, como en el caso del último libro, el de las milicias populares, en el que una persona que ha vivido el período me ha hecho tres observaciones de detalle, después de leerse el texto, y ha puesto sus notas en forma de apéndice para dejar constancia.

Respecto a lo que me pregunta de Albert Balcells ha de decirte que encuentro su primer libro sobre el sindicalismo, así como los posteriores, muy interesantes, muy buenos. Ahora bien, veo, en el de los «rabassaires» editado por Nòva Terra una distorsionada interpretación de los sucesos de octubre. Estos días Frederic Escofet acaba de editar en París un libro «Al servei de Catalunya I de la República, la desfeta del 6 d'octubre de 1934», reafirma la tesis que yo mantengo; es decir, a grosso modo, que los hechos de octubre son unos hechos políticos y no sociales, partiendo de un análisis político. Si, de la escuela de Vicenç Vives se ha hecho un exceso, sin ir más lejos, y como simple botón de muestra, tenemos, a principios de siglo pasado, a Prósper de Bofarull, riguroso y trabajador a la vez que extraordinariamente útil por la gran cantidad de material aportado. De otro lado, la humildad nunca viene mal. No pretendo hacer ahora una polémica ni una crítica pues la escuela catalana de historiografía ha hecho un buen, un magnífico trabajo investigativo de aportación. Este libro que ahora comentamos, la bibliografía de los movimientos sociales de Lavínia es una obra fundamental y que ayuda mucho a personas como yo que trabajamos la historia con todas las observaciones que he hecho pero, repito, se ha de ser humilde.

Cruells guarda el libro en su respectivo estante, comentamos las últimas novedades editoriales, guarda silencio ante graves hechos, recientes y discutidos, acaecidos en nuestra colectividad actual, le leo la entrevista, da su aquiescencia y quedamos para otra jornada para discutir problemas que a todos nos atañen.

Dos opiniones sobre su obra

Días después me encuentro con Balcells y Borja de Riquer, profesores de la Autonomía y obligados, circunstancialmente, representantes de la llamada «Escola Historiográfica Catalana». El tema: Cruells, historiador. El primero en abrir el diálogo es:

BORJA DE RIQUER

«Dentro de la pregunta que me haces sobre la labor de Cruells como divulgador de la historia y de los problemas que ello acarrea, hay que tener en cuenta, antes de entrar en un análisis más a fondo, tres factores previos que, a mi modo de ver, son:

- a) el papel de las obras de divulgación. Actualmente si no es parte de una Investigación seria no se puede realizar la misma plenamente y eficazmente.
- b) las obras de Cruells, sobre todo los hechos de mayo, octubre y Macià, no superan la simple bibliografía de la época, no sacan todo el provecho que sería de desechar. Se limita a realizar una «síntesis» muy «sui generis» de estos acontecimientos.
- c) dentro de la situación general del país con un gran vacío bibliográfico la oportunidad de sacar libros con verdadero interés por parte del público puede hacerse de varias maneras: intentar llegar al fondo de la cuestión con un estudio riguroso o limitarse a hacer la historia episódica, con lo que se comete, en el segundo caso evidentemente, una serie de errores: se rebaja la historia al nivel de anécdota y se dificulta objetivamente la posibilidad de realizar trabajos serios respecto al público lector. No se ha aportado, en resumen, nada nuevo, incluso dentro de los hechos políticos, que aumente nuestro conocimiento».

Balcells Interviene en la conversación y dice:

ALBERT BALCELLS

«De momento la demanda de productos historiográficos es superior a la oferta. Las editoriales buscan, con el título más prometedor, el máximo de beneficio con el menor coste posible. ¿Cómo enjuiciar entonces la labor del publicista que ha de vivir de su trabajo? Si, por ejemplo, escribir un libro sobre un tema inédito representa tres años de investigación, esta labor está fuera del alcance y las necesidades del publicista. El problema radica en que sin investigación histórica previa el trabajo de los divulgadores carece de base, lo cual niega la necesidad urgente de contar con unos divulgadores de calidad. El señor Cruells muestra dotes para ello. En cuanto a su discrepancia con mi visión de la revuelta del Gobierno regional catalán en octubre de 1934 cabría puntualizar varios aspectos. Si bien el Gobierno Companys no actuó forzado de manera inmediata por una revuelta masiva, y si bien los partidos de la pequeña burguesía radical no estaban ya desbordados por las organizaciones obreras y campesinas, la radicalización de la lucha de clases que se estaba operando, constituye una clara amenaza para la supremacía de la «Esquerra». Año y medio después, el 19 de julio, ésta se salvaría precisamente aceptando con seriedad la supremacía del proletariado revolucionario. Es imposible aislar a Cataluña en un estudio histórico, por diferentes que fuesen sus estructuras dentro del territorio español. El temor al auge fascista como factor general y la gran crisis de la viticultura, agudizando la lucha de clases en el campo, como factor especial de Cataluña me parece que han sido subvalorados por el señor Cruells.

Continuamos hablando de las dificultades de la historiografía actual, les pregunto aún, sobre la influencia sobre los universitarios de temas que solamente han tocado los publicistas, sobre las penurias económicas del investigador histórico puro, sobre las consecuencias del «boom» de la historiografía catalana actual, en el marco editorial, etcétera pero se nos termina el tiempo y cerramos la carpeta del asunto Cruells.

Josep M. FIGUERES